
FICHTE

Johann Gottlieb Fichte (1762-1814)

«En la autoconciencia no aparecen para nada las cosas, sólo aparecen mis pensamientos acerca de ellas, aquello de que la conciencia en la fase anterior se dio cuenta. Ahora aparezco yo con mi pensamiento, nada más que yo. Tal es el dominio de la autoconciencia, el dominio del yo en el que la filosofía, desde Descartes hasta Kant, había centrado todo el saber filosófico.

Para Hegel, esto es algo de segundo o cuarto orden; porque, en efecto, ¿en qué consiste ese yo? En tenerse a sí mismo como objeto. Y tengo mis pensamientos, soy un yo que tengo mis pensamientos, mis certezas, mis posibles dudas.

Entonces el yo aparece como un objeto, excelente, pero como un objeto de la autoconciencia, del mismo modo que este vaso de agua aparece como un objeto de conciencia directa.

Es justamente la “cosificación” del yo. De este yo, así constituido como “objeto”, ¿qué se puede decir? Todo lo que han dicho las filosofías montadas sobre la apercepción, por ejemplo, Leibniz y Kant: que es un yo que acompaña todas las representaciones, que se mantiene idéntico en todas ellas. Si quitásemos de ese yo toda la concreción de los actos que están montados sobre él, ¿con qué nos quedaríamos?

Pura y simplemente con la forma radical y general de la identidad del objeto en cuanto tal: es la filosofía de Fichte.

Fichte hace arrancar toda su filosofía –según nos dice Hegel– de esa identidad: A es A, el yo es idéntico a sí mismo; lo que quiere Fichte, mediante un proceso muy largo que llena muchos tomos de su obra, es obtener desde ahí todo el mundo, cuando en realidad en cada una de las divisiones que va haciendo Fichte se va abriendo cada vez más la gran escisión, sin llegar nunca a reconquistar esa unidad postulada al principio, sencillamente porque esa unidad es vaga y formal; es una vaguedad formalista puesto que no puede olvidarse que desde el principio yo con mis pensamientos no sólo tengo mis pensamientos, que son míos, sino que con ellos conozco la cosa y, en la medida en que conozco la cosa, son de ella, puesto que la conozco como verdad.

En mi autoconciencia descubro que la certeza, que el yo, no solamente consiste en que las cosas sean en sí y que el yo sea una cosa en sí más, sino que, en la medida en que son conocidas por el yo, las cosas son para mí.»

[Zubiri, Xavier: *Los problemas fundamentales de la metafísica occidental*. Madrid: Alianza Editorial, 1994, p. 265-266]

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten